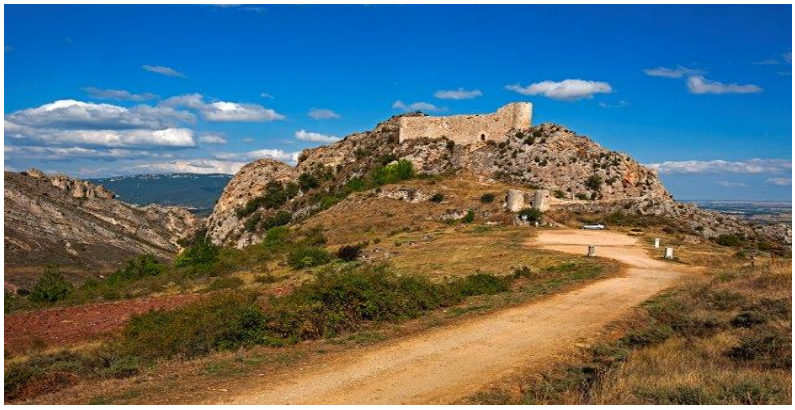


“Corazón de la tierra de Burgos”

Considerada por Azorín “como la verdadera esencia de Castilla” y a la que definió como el “corazón de la tierra de Burgos” la comarca de La Bureba, situada al noroeste de esta provincia que pertenece a la comunidad de Castilla y León, esta formada por una gran llanura rodeada de altas montañas, páramos, montes y ríos que contrastan con los campos verdes y amarillos de cereales orientados hacia el Ebro y que se convierten en viñedos si dirigimos nuestra mirada a La Rioja.

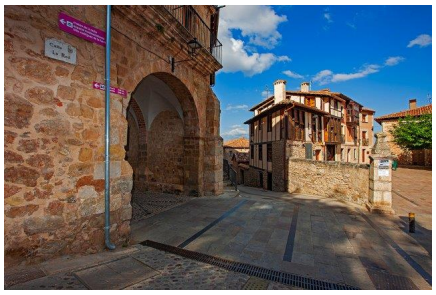
La historia y el nombre de Poza de la Sal, que junto con Frías y Oña forman el territorio de la Mancomunidad de Raíces de Castilla, están estrechamente ligados a las explotaciones de sal que permitieron su desarrollo histórico y económico durante siglos.

La presencia de esta codiciada roca propicio un asentamiento humano continuado que se inicia con el hombre del Neolítico, alrededor de 3000 años a.C. y prosiguió con los autrigones, tribu prerromana que hacia el año 350 a.C. moraba en el asentamiento conocido como Salionca o Salionica y por supuesto, el Imperio Romano que lo tomó el siglo I d.C. pasando a ser conocida como Flavia Augusta. Con toda seguridad, fue este hecho el que propicio un importante impulso en la explotación de las salinas, introduciendo nuevos métodos de obtención y extracción de salmuera.

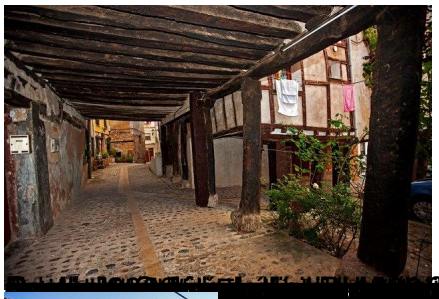
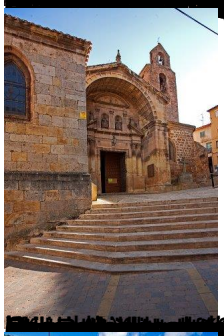
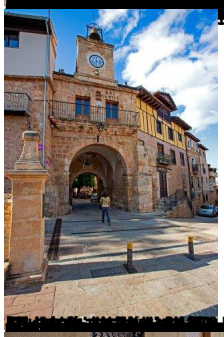
Ya en el siglo IX existe un núcleo de población conocido como Poza ubicado en el propio terreno salinero y que contaba con un monasterio benedictino dedicado a los Santos Justo y Pastor, las iglesias de Santa Eufemia y San Millán y una primera fortificación, siendo el Alfoz de Poza uno de los que integraría más adelante la Merindad de Bureba.

Debido a su importancia económica Poza se convirtió un foco de atracción para la comunidad

judía durante el medievo y hasta su expulsión, señalando la tradición la ubicación de la sinagoga en la conocida como Casa de Abid o Casa de Abril.



PATRIMONIO MONUMENTAL DE POZA DE LA SAL

Nuestra primera parada, antes de dejarnos atrapar por el casco urbano, son las SALINAS. Encajado en el fondo del diapiro, fenómeno geológico que provocó un importante yacimiento salino en el subsuelo, y ocupando una gran extensión, se encuentra el Salero de Poza. La cuenca salinera se dividió en valles, zonas independientes de producción, y granjas, propiedades, que integraban los distintos tipos de instalaciones destinadas a la producción de sal.

De vital importancia para la Corona, pues siempre tuvo propiedades en las salinas, quedó claro con el monopolio sobre la venta de sal establecido por Felipe II en 1564 y que perduró hasta 1868, momento en que se produce la caída de la monarquía de los Borbones con Isabel II. Anteriormente, la distribución de la sal se vio beneficiada con la fundación de la Cabaña Real de Carreteros por parte de los Reyes Católicos y que perduró hasta 1836, favoreciendo notablemente el transporte y la seguridad en la red de caminos.